

bam
bú

Montse Ganges
texto

Imapla
ilustraciones

Pequeño Coco



Editorial Bambú es un sello
de Editorial Casals, S.A.

© 2008, Montse Ganges del texto
© 2008, Imapla de las ilustraciones

© 2008, Editorial Casals, S.A.
Tel.: 902 107 007
www.editorialbambu.com
www.bambulector.com

Traducción: Jesús Ballaz
Diseño de la colección: Miquel Puig

Segunda edición: julio de 2010
ISBN: 978-84-8343-037-8
Depósito legal: B-30.921-2010
Printed in Spain
Impreso en Índice, S.L.
Fluvià, 81-87. 08019 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

La familia Coco	7
La Mujer de los Gatos	23
La Dulce Mimí	41
¿Qué has hecho, Pequeño Coco?	55





COCO

La familia Coco



Os presento a la familia Coco: el Gran Coco, la Señora Coco y el Pequeño Coco. Viven en la Cueva Más Profunda, una cavidad amplia y luminosa porque en ella hay mil luciérnagas que cuelgan del techo.

A la Cueva Más Profunda se llega por cualquier agujero: el cráter de un volcán, la grieta de una pared, la madriguera de un conejo o la rendija entre dos baldosas del pasillo de tu piso. Todos los agujeros de este planeta van a parar allí. Pero sólo se puede entrar, si te invita alguno de los Coco.



Hace muchos, muchísimos años, en los Viejos Tiempos, la Cueva Más Profunda era el rincón de la alegría, y el coro de grillos que les hacía compañía entonaba festivas melodías. Pero hace ya mucho tiempo que, ¡ay!, los Coco gimen sin cesar.



¡Pobre Gran Coco! Se ha quedado sin trabajo. El oficio de coco metemiedos ha desaparecido. Los papás ya no dicen a sus hijos:

–¡Si no te portas bien, vendrá el Coco!

Ya no importa si no duermen cuando es hora de dormir, si no se comen todo lo que tienen en el plato, si no se callan cuando hablan los mayores, si no son amables con los compañeros, si tienen pataletas o se pasan el día dando la tabarra pidiendo algo.

¿Portarse bien o mal? ¿Qué más da?

Al Gran Coco le gusta recordar los Viejos Tiempos cuando los niños se asustaban con sólo oír su nombre.

–Que vendrá el Coco... –musitaba alguien con voz temblorosa.

10 Y quien no quería comer abría la boca al instante, y quien gritaba como una sirena de

ambulancia la cerraba. Y quien estaba rompiendo un juguete intentaba arreglarlo y quien quería meter el dedo en el ojo de su hermana, metía sus manos en los bolsillos.

Ah, pero el Gran Coco prefería con diferencia a los que no hacían caso de los avisos, los que seguían pataleando, chillando, dando gritos y molestando todo lo que podían a cualquiera que se les pusiera delante.

A todos esos, el Gran Coco les hacía una visita que no olvidarían en la vida. En esa visita les mostraba sus inmensos, terribles, horripilantes poderes.

El Gran Coco cortaba dedos, narices, orejas; arrancaba dientes, muelas y lenguas, y abría agujeros sin fondo a los pies de los niños más malos.

–¡Qué buenos eran los Viejos Tiempos! –se queja el Gran Coco–. Pero ya no queda nada de todo aquello.

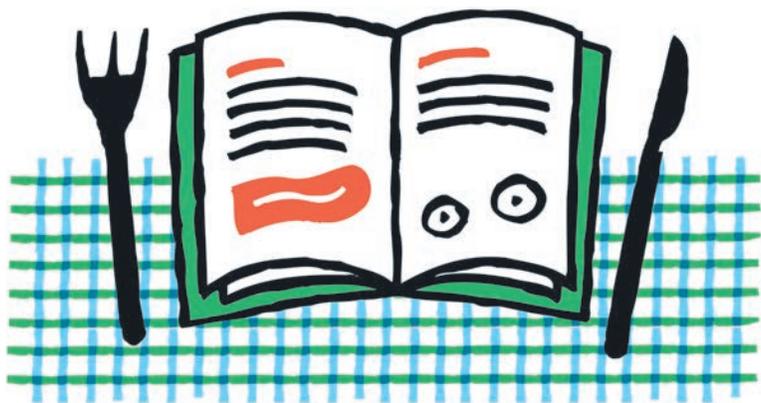
La Señora Coco, sentada ante los fogones, también recuerda esos Viejos Tiempos, cuando el Gran Coco llegaba cada día cargado de buena comida. ¡Con qué ilusión lo esperaba! Con su delantal blanco de puntillas, bien almidonado, trabajaba alegre en la cocina mientras iba cantando:

¿Qué me traerá hoy, que me traerá?

¿Lo cocinaré hervido, al horno o frito?

¿Haré mermelada, caramelos o confites?

La Señora Coco saca de un cajón el *Libro de Recetas para Cocos*. Lo abre con sumo cuidado, como si fuera un tesoro. Con los ojos llenos de lágrimas, lee los nombres de sus recetas favoritas: ojos de llorón confitados, dientes de mordedor garrapiñados, dedos de ladronzuelo salteados, lengua de burlón triturada, orejas de embustero azucaradas...



–¡Caramba, realmente eran buenos los Viejos Tiempos! –suspira la Señora Coco–. Sólo pensarlo se me hace la boca agua.

La Señora Coco vuelve a guardar el libro en el fondo del cajón; ya no lo necesita. ¡Se han acabado todas esas golosinas! Ahora comen verdura todo el santo día. ¡Ya os podéis imaginar qué mesa más triste! ¿Un Coco vegetariano?

–Eso no se puede soportar –se lamentan el Gran Coco y la Señora Coco. Pero nadie logra consolarlos.

El Pequeño Coco no ha conocido los Viejos Tiempos. El Gran Coco se retiró del mundo exterior (es decir, lo retiraron a la fuerza) antes de que él naciera. Por eso nunca ha probado ninguna de las famosas recetas de la Señora Coco.

El Pequeño Coco ha crecido (poco) en la Cueva Más Profunda comiendo verdura a todas horas. Pero la verdad es que ha sido un Pequeño Coco muy feliz. El Gran Coco y la Señora Coco le han dejado campar a sus anchas por su mundo subterráneo, y le han permitido jugar con cualquier bicho o animalito que le saliera al paso; porque tenéis que saber que los Coco entienden lo que dicen todas las criaturas que se ocultan bajo tierra.

Sólo le han prohibido una cosa muy importante. Se lo han repetido día tras día:

—¡No salgas nunca al mundo exterior!

El Pequeño Coco les ha obedecido sin rechistar. Hasta que un día...

Un día, hace ya algunos meses, el Pequeño Coco estaba jugando con un conejo. Jugaban a perseguirse por un laberinto de túneles, sorteando raíces, rocas y charcos. De pronto el conejo se detuvo y dijo:

–Me voy a comer.

El Pequeño Coco le suplicó:

–Quédate conmigo cinco minutos más, porfaaa... sólo cinco minutos.

Pero el conejo no le hizo caso. El Pequeño Coco, enfadado, le siguió sin parar de quejarse:

–Sólo te pido cinco minutos más. ¡Si no te cuesta nada! El otro día te hice compañía hasta que te entró el sueño. Eres un mal amigo. ¿A quién se le ocurre marcharse así tan deprisa?

De repente, se calló, completamente paralizado. Mientras perseguía al conejo se había acercado tanto a la superficie que veía la luz del sol que se filtraba por la boca de la madriguera. ¡Qué luz! Era tan blanca... No, en realidad era algo dorada, pero brillante y deslumbradora, era... El Pequeño Coco no tenía palabras para describir aquella maravilla.

Durante la cena, el Pequeño Coco pidió al Gran Coco que le contara cómo era el mundo exterior.

–Es un lugar horroroso donde hace demasiado frío o demasiado calor. Está lleno de gente mayor desagradecida y de niños malos –le dijo el Gran Coco.

16 –¡No se te ha perdido nada allí! –añadió la Señora Coco.